SÍNTESIS COMPLETA
DE
LA FE CATÓLICA

inspirada en el

CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA

3.ª Edición

BENJAMIN MARTIN SANCHEZ
Profesor de Sagrada Escritura y
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

SÍNTESIS COMPLETA DE LA FE CATÓLICA

inspirada en el

CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA

3.ª Edición

Bienaventurados los que oyen la
Palabra de Dios y la cumplen.
(Lc. 11,28)

Editorial APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44 - 41003 SEVILLA
Tel.: 954 41 68 09 - Fax: 954 54 07 78 - www.apostoladomariano.com

Aprobado por el obispado de Zamora

ISBN: 978-84-7770-250-4 - Depósito legal: GR 1.760-2003
Impreso en España - *Printed in Spain*
Por: Impresos y Revistas, S. A. (IMPRESA)

PRESENTACION

Amigo lector:

Aquí te presento, en su segunda edición este libro, que ahora lleva por título: "SINTESIS DE LA FE CATOLICA, inspirada en el CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA", que viene a ser como síntesis del mismo.

Me he movido a hacer esta síntesis para poner en forma catequética y pedagógica la mucha y densa doctrina que contiene el original, y por estar destinado principalmente a los responsables de la catequesis, he querido contribuir con ellos a poner al alcance de todos, con las menos palabras posibles y en forma de catequesis aclaratoria los muchos conceptos teológicos que encierra.

El Catecismo de la Iglesia Católica tan alabado y recomendado por el papa Juan Pablo II está dividido en cuatro partes que corresponden a las cuatro dimensiones de la fe (la fe profesada, la fe celebrada, la fe vivida y la fe contemplada), y la finalidad que me he propuesto ha sido desarrollar y aclarar los densos conceptos que encierran, y para hacer fijar más la mente en ellos, he procurado que resalte su contenido con las preguntas y respuestas que voy haciendo.

Dios quiera que este libro que me he esperado en presentar con la mayor claridad posible para dar gloria a Dios y procurar a mis lectores el mayor bien, contribuya a desterrar la gran ignorancia religiosa, causa de todos los males existentes, y que cada uno sepa dar razón de su fe si fuera preguntado.

Benjamín MARTIN SANCHEZ
Zamora 31 de Marzo de 2003

INTRODUCCIÓN 1

Destino del hombre

Lo más importante para el hombre es conocer de dónde viene, a dónde va y para qué está en este mundo. Dios, por ser eternamente feliz y no necesitar de nada, quiso por pura bondad, crear libremente al hombre para que tenga parte en su vida bienaventurada.

«Dios creó todo para el hombre, pero el hombre fue creado para servir y amar a Dios...» **(358)**. El hombre pecó en el paraíso **(380** y **397)**, pero no fue abandonado por Dios **(410)**; al contrario, Dios lo llama y le ayuda a buscarlo, a conocerle y amarle con todas sus fuerzas.

¿Para qué estamos en la tierra? **Estamos en la tierra para conocer a Dios, amarle, servirle y después vivir eternamente felices con Él en el cielo.**

Biblia: «Escrito está: al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo servirás» (Mt. 4,10). «Teme a Dios y guarda sus mandamientos. Esto es el hombre todo» (Ecl. 12,13) (es decir, ésta es la razón de ser del hombre, para esto ha sido creado, para amar y servir a Dios cumpliendo sus mandamientos).

Para salvarnos Jesucristo instituyó la Iglesia **(763)** y con ella a sus apóstoles para enviarlos a predicar **(858)** y les dio el mandato de predicar a todos el Evangelio **(1-3)**.

Biblia: «Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizadlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándolas a guardar todo lo que Yo os he mandado...» (Mt. 28,19-20) **(1-3)**. «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura...» (Mc. 16,15).

Importancia de la catequesis

La catequesis es una enseñanza de la doctrina cristiana, que tiene como fin instruir a otros con el deseo de hacer discípulos de Jesucristo y hacer que Éste sea conocido a la vez que su doctrina o verdades reveladas contenidas en el Evangelio.

¿Por qué es tan necesario dar esta catequesis? **Es necesaria darla a todos, niños y mayores, para suscitar en ellos la fe cristiana sin la cual no puede salvarse.**

Biblia: «Todo el que invocare el nombre del Señor, será salvo. Ahora bien, ¿cómo invocarán a Aquél en quien no creyeron? y ¿cómo creerán si nada oyeron de Él? Y ¿cómo oirán si nadie les predica?... La fe proviene de la predicación (del Evangelio), y la predicación por la palabra de Cristo» (Rom. 10,13-17).

«Sin la fe es imposible agradar a Dios» (Heb. 11,6). «El que creyera el Evangelio y fuera bautizado se salvará, el que no lo creyere se condenará» (Mc. 16,16).

De lo dicho en la santa Biblia vemos cuán necesaria es la catequesis para transmitir la fe **(3-6)**.

El Catequista, conocedor de la doctrina que va a exponer, ha de procurar exponerla con sencillez, con claridad y con amor, sabiendo adaptarse a la inteligencia de quienes instruye, o sea, acomodar sus palabras a la inteligencia de los oyentes **(23-25)**.

PRIMERA PARTE

LA PROFESIÓN DE FE | 2 |

Esta primera parte, que se refiere a la fe profesada, comprende dos secciones: La introductoria: «CREO», «CREEMOS» y la explicación del Símbolo de la fe. Esta a su vez se estructura en tres capítulos: 1º Creo en Dios Padre, 2º Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios y 3º Creo en el Espíritu Santo...

PRIMERA SECCIÓN: «CREO». «CREEMOS»

Cuando profesamos nuestra fe, comenzamos diciendo: «Creo» o «Creemos». Las verdades que debemos creer son las que Dios nos ha revelado y estas verdades, dogmas principales de nuestra fe, la Iglesia las ha compendiado en el «Credo» (Símbolo Apostólico).

¿Qué decimos al recitar el Credo? **Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, — Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, — que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de Santa María Virgen; — padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; — descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso; — desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**
Creo en el Espíritu Santo; — la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos: — el perdón de los pecados, — la resurrección de la carne — y la vida eterna. Amén.

La Iglesia ha compendiado los dogmas principales de nuestra fe, y Jesucristo ha dado pleno poder a la Iglesia para que nos enseñe, y por boca de ella el mismo Jesucristo nos enseña.

Biblia: Él dijo a sus apóstoles: El que a vosotros oye, a Mí me oye, y el que os desprecia, a Mí me desprecia» (Lc. 10,16). «Si alguno os predica otro Evangelio distinto del que habéis recibido, sea anatema» (Gál. 1,9).

¿Qué es fe? **Fe es la respuesta del hombre a Dios que se revela y se entrega a él, dando al mismo tiempo una luz sobreabundante al hombre que busca el sentido último de la vida (26).**

Si Dios, pues, se nos revela en la persona de Jesucristo, que nos dice que para salvarnos hay que creer en el Evangelio y bautizarse (Mc. 16,15-16), nuestra respuesta está en hacer o cumplir lo que nos manda, es decir, nuestra fe está en aceptar la persona de Jesucristo y su doctrina.

También decimos: «Fe es creer lo que no hemos visto, porque Dios nos lo ha revelado y la Iglesia nos lo enseña». Si creemos a nuestros padres y maestros sobre cosas que no hemos visto, ¡con cuanta más razón debemos creer en el testimonio de Dios, que no puede engañarse ni engañarnos!

Capítulo 1.º

EL HOMBRE ES «CAPAZ» DE DIOS

El hombre tiende hacia Dios, es «capaz» de conocerle. Por haber sido creado el hombre por Dios y para Dios, el mismo Dios ha inscrito en el corazón de todo hombre un deseo de verdad y de felicidad, que no cesa de buscar,y, porque no la encuentra sino en Dios, no cesa de tender hacia Él, y Dios lo atrae hacia sí (**27**).

San Agustín, después de su vida de pecado, al ver que las pasiones le dejaban el corazón triste y vacío, exclamó «Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en Ti».

¿Busca el hombre de algún modo a Dios?

El hombre busca de algún modo a Dios, ya por sus creencias, cultos, sacrificios o meditaciones, y por sus relaciones para con Dios se les puede llamar un ser religioso (28).

Biblia: «Dios hizo de uno solo todo el linaje de los hombres para que habitasen sobre toda la faz de la tierra, habiendo fijado tiempos determinados, y los límites de su habitación, para que buscasen a Dios, tratando a tientas de hallarlo, porque no está lejos de ninguno de nosotros; pues en Él vivimos y nos movemos y existimos» (Hech. 17, 26-28).

A veces la «unión íntima y vital» (GS,19) que hay entre Dios y el hombre, es olvidada y hasta rechazada por parte del hombre, ya por su ignorancia, por la indiferencia religiosa en que vive, ya por los afanes y riquezas del mundo y hasta el mal ejemplo de los creyentes... y ¿qué les exige la búsqueda de Dios? «Exige del hombre todo el esfuerzo de su inteligencia, la rectitud de su voluntad, un corazón recto, y también el testimonio de otros, que le enseñen a buscar a Dios» **(28-30).**

VIAS DE ACCESO AL CONOCIMIENTO DE DIOS

El hombre creado a imagen de Dios y llamado a conocerle y amarle, si busca a Dios, puede descubrir ciertas «vías» para llegar a su conocimiento. Estas «vías» son las llamadas «pruebas de la existencia de Dios», y de hecho a Dios podemos conocerle por la luz natural de la razón y por la revelación divina.

A partir del movimiento y del devenir, de la contingencia, del orden y de la belleza del mundo, se puede conocer a Dios como origen y fin del universo.

Las facultades del hombre lo hacen capaz de conocer la existencia de un Dios personal. Pero para que el hombre pueda entrar en su intimidad, Dios ha querido revelarse al hombre y darle la gracia de poder acoger en la fe esa revelación. Sin embargo, las pruebas de la existencia de Dios pueden disponer a la fe y ayudar a ver que la fe no se opone a la razón humana **(34-35)**.

¿Cómo podemos conocer a Dios? **A Dios le podemos conocer, por el mundo visible que nos rodea, por la conciencia y sobre todo por la revelación**

Nosotros sabemos que existe Dios, porque todas las cosas que vemos: la tierra, el sol, la luna, las estrellas prueban su existencia

Un filósofo llamado Balmes, decía: Yo llevo en mi bolsillo una prueba de la existencia de Dios, y enseñaba a todos su reloj diciéndoles: ¿Se ha hecho solo este reloj? No, lo ha hecho un relojero... Ahora bien, al ver la tierra, el sol, los astros y este mundo tan grande, ¿se habrá hecho solo?. No. Quien lo ha hecho es un poder omnipotente, y éste no es otro que Dios.

Biblia: «Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad: ¿Quién los creó? (Is. 40,25). «Toda casa ha sido fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios» (Heb. 3,4). «Los cielos pregonan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (Sal. 19,2). «Los paganos muestran que los preceptos de la ley están escritos en sus corazones, siendo testigo su conciencia» (Rom. 2,15) (Véanse además: Rom. 1,19-20; Job. 12,7; Sab. 13,1).

Sólo «el necio dijo en su corazón: No hay Dios» (Sal. 14,1).

¿Podemos hablar todos de Dios? No hay duda que todos podemos hablar de Él y con todos los hombres (sean no creyentes o ateos) por tener capacidad de conocer a Dios con la razón humana; pero como el conocimiento que tenemos de Dios es limitado, por eso nuestro lenguaje lo es también.

A Dios le podemos nombrar a partir de las múltiples perfecciones de las criaturas (su verdad, su bondad, su belleza) que reflejan la perfección infinita de Dios **(39-43)**

Capítulo 2.º

DIOS AL ENCUENTRO DEL HOMBRE 3

Dios sale al encuentro del hombre mediante su revelación divina.

Dios nos revela su designio divino. *Así nos lo dice el Vaticano II: «Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tiene acceso al Padre en el Espíritu Santo y* ***se hacen consortes de la naturaleza divina»*** *(DV. 2).*

Al revelarse a sí mismo, Dios quiere hacer a los hombres capaces de responderle, de conocerle y de amarle más allá de lo que ellos serían capaces por sus propias fuerzas **(50-52).**

La revelación de Dios

El hombre, como hemos dicho, puede conocer a Dios mediante la razón natural a partir de sus obras; pero tiene otro medio para conocerlo con más certeza, y es la Biblia y la revelación divina, mediante la cual Dios sale al encuentro del hombre.

Revelar es como la remoción de un velo. Si un velo cubre una imagen, ésta permanecerá oculta, mientras no se quite. *Revelación,* pues, es manifestación de una verdad oculta o desconocida. Aquí hablamos de la revelación divina, es decir, de la que trae origen de Dios y de Él procede, pues en su bondad y sabiduría ha dispuesto revelarse a Sí mismo, y se revela ya por la naturaleza o cosas creadas... y especialmente por Jesucristo, el Verbo encarnado, Palabra de Dios enviada a los hombres.

¿Qué es la revelación divina ?

La revelación es propiamente una locución amorosa de Dios invisible *(Col. 1,15;1, 1 Tim.1,14)* a los hombres a quienes invita a la comunicación consigo. Dios, que «habita una luz inaccesible (1 Tim. 6,16), quiere comunicar su propia vida divina a los hombres libremente creados por Él para hacer de ellos, en su propio Hijo, hijos adoptivos» (Ef. 1, 4-5).

Dios nos habla. Éste es un hecho histórico de gran trascendencia, y como podemos ver por la Biblia, Dios habla directamente a las criaturas: a Adán y a Eva, a Caín... y también a *Noé, Abraham y a Moisés, con los cuales hizo su alianza* **(5660).**

Biblia: Dios, después de haber hablado antiguamente muchas veces y de muy diferentes formas a nuestros padres por medio de los profetas, Últimamente en estos días nos ha hablado a nosotros por su Hijo, a quien designó heredero de todas las cosas y por quien también hizo el mundo (Heb. 1,1-2).

¿Dónde tenemos ahora las palabras que Dios nos ha dicho?

Las que nos ha dicho por medio de los profetas las tenemos en el Antiguo Testamento, y las dichas por su Hijo Jesucristo las tenemos en el Nuevo, especialmente en los Evangelios y en la Tradición Apostólica.

La revelación se ha realizado a lo largo de un decurso de siglos con palabras y con obras, ligadas entre sí que constituyen la «Historia de la salvación», que culmina en Cristo **(51-53)**.

Desde el origen, Dios se ha dado a conocer, manifestándose personalmente a nuestros primeros padres... a Noé, Abraham, Moisés y los diversos profetas enumerados en la Biblia **(53-64)**.

¿Cómo habla Dios a los hombres en la actualidad ?

Dios habla a los hombres en la actualidad por medio de Jesucristo, que es la Palabra del Padre, y por tener sus palabras en el Evangelio, siempre que lo leemos estamos oyendo a Jesucristo.

Cristo, plenitud de la revelación, es la palabra única, definitiva, perfecta e insuperable del Padre. En Él lo dice todo. No habrá otra palabra más que ésta, Como dice San Juan de la Cruz: «En darnos, como nos dio a su Hijo, que es una palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra...». Ya no habrá otra revelación pública... y aunque está acabada, no está completamente explicada. Muchas cosas las iremos conociendo gradualmente, y como dice el profeta Jeremías: *«Al fin de los tiempos entenderéis esto»* **(30,24).**

Las revelaciones llamadas «privadas» no pertenecen al depósito de la fe (**65-67**).

TRANSMISIÓN DE LA REVELACIÓN DIVINA 4

La Tradición

Tradición (de la palabra latina *trádere*) significa «entrega», «transmisión» de una cosa o una verdad. La revelación divina debe ser transmitida a todas las generaciones, porque *«Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad»* (1 Tim. 2,4), o sea, al conocimiento de Cristo, porque Él es la Verdad (Jn. 14,6), y porque Él mismo dio a los apóstoles el mandamiento de predicar el Evangelio a todas las gentes, y dijo que *«el que creyere el Evangelio y se bautizara, se salvaría»* (Mt. 28,19-20; Mc. 16,15-16 (**74-75**)

¿Qué es la tradición apostólica? **La tradición apostólica es la transmisión de la doctrina de Jesucristo, ya oralmente, ya por escrito. Los apóstoles transmitieron lo que habían aprendido de las obras y palabras de Cristo y lo que el Espíritu Santo les enseñó.**

Los transmisores de esta doctrina o cauce de las verdades reveladas por Dios son: *Los apóstoles*, los primeros en enunciarla y recibirla de labios de Jesucristo; *los Romanos Pontífices y los obispos*, como sucesores suyos. También *los Santos Padres de la Iglesia, los Concilios,* los escritos litúrgicos, son testigos de la presencia viva de esta tradición.

«La Iglesia con su enseñanza, su vida, su culto, conserva y transmite a todas las edades lo que es y lo que cree» (DV. 8) (**75-79**).

Nota: El Evangelio fue *primeramente oral,* pues Jesús iba recorriendo toda Galilea, enseñando en sus sinagogas y predicando el Evangelio del reino (Mt. 4,23), y luego lo predicaron los apóstoles conforme a su mandato (Mc. 16,15), y más tarde fijaron por escrito las enseñanzas de Jesús en los Evangelios.

Relación entre la Tradición y la Sagrada Escritura

La Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas, porque surgen y promanan de la misma fuente u origen divino y se funden en cierto modo y tienden al mismo fin.

La Sagrada Escritura es la palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo. *La Tradición* es la palabra de Dios en cuanto ha sido entregada por Cristo y el Espíritu Santo a los apóstoles y a sus sucesores para que sea conservada, expuesta y difundida en la luz de ese mismo Espíritu.

Ambas, por tanto, deben ser consideradas con igual afecto y reverencia, ya que la certeza que la Iglesia tiene de las cosas reveladas no la tiene por la sola Escritura.

Nota: La Tradición, de que aquí hablamos es la que viene de los apóstoles, y al lado de ésta han aparecido otras «tradiciones» teológicas, disciplinares, litúrgicas y devocionales, y sólo a la luz de la gran Tradición pueden ser mantenidas, modificadas o también abandonadas bajo la guía del Magisterio de la Iglesia.

¿A quién ha sido confiado el oficio de interpretar la palabra de Dios?

El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios escrita o transmitida, ha sido confiado únicamente la Magisterio vivo de la Iglesia, cuya autoridad se ejerce en nombre de Jesucristo.

¿Qué es el Magisterio supremo de la Iglesia»

Es el poder que ésta ha recibido del mismo Cristo para enseñar a todos con plena autoridad las verdades reveladas y las que tengan conexión con ellas.

¿Dónde reside el Magisterio de la Iglesia?

El Magisterio supremo de la Iglesia reside actualmente en el Papa, como Vicario de Jesucristo, y en los obispos unidos a Él como sucesores de los Apóstoles (Mt. 28,18: 16,16; Jn. 21,15-17).

El Magisterio de la Iglesia no está por encima de la Palabra de Dios, sino que está para servirla, y por lo mismo asistido del Espíritu Santo, no enseña como objeto de fe sino «lo que le ha sido entregado».

La Tradición, la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia, están tan estrechamente unidos, de tal modo que ninguno puede subsistir sin los otros (DV. 10,3) **(95)**

Y en virtud del sentido sobrenatural de la fe, la totalidad de los fieles no puede equivocarse en la fe, y esto sucede cuando desde los obispos hasta el último de los laicos cristianos, muestran estar totalmente de acuerdo en cuestiones de fe y moral **(91 ss.).**

LA SAGRADA ESCRITURA 5

La Sagrada Escritura o Santa Biblia es el libro más autorizado, el más admirable e importante que hay en el mundo por ser el único divino.

Dios en su bondad para revelarse a los hombres, les habla en palabras humanas, y su palabra, contenida en la Biblia, se asemeja en todo al lenguaje humano, «exceptuando el error».

¿Qué es la Biblia? **La Biblia es «la palabra de Dios escrita»** (Conc. Trento), **«es una carta de Dios omnipotente a su criatura»** (S. Gregorio Magno).

Si el Papa o un personaje ilustre nos escribiera una carta, ¿no sentiríamos avidez por abrirla y leerla para saber qué nos decía? Y siendo la Biblia una carta del mismo Dios, ¿no nos sentiremos impulsados a leerla constantemente hasta conocer bien el mensaje que ha querido comunicarnos?

«A través de todas las palabras de La Sagrada Escritura, Dios dice sólo una palabra, su Verbo único, en quien Él se dice su plenitud». En la Sagrada Escritura, la Iglesia encuentra sin cesar su alimento y su fuerza, porque en ella tiene realmente la palabra de Dios, y por eso la ha venerado siempre como venera también el Cuerpo de Cristo **(101-104)**

Inspiración y verdad de la Sagrada Escritura

«La Sagrada Escritura contiene la palabra de Dios y, en cuanto inspirada, es realmente palabra de Dios» (DV. 24). Y decimos que la Biblia es la palabra de Dios, porque Dios es su autor principal. *Toda la Escritura está inspirada por Dios...* (2 Tim. 3,16).

¿Cómo escribió Dios la Biblia para ser su autor?

Dios escribió la Biblia valiéndose de hombres a los que inspiró y movió (influyendo en su entendimiento y voluntad) para que escribieran en ella todo y sólo lo que Él quería.

La Biblia, pues, tiene dos autores: uno principal: Dios; y otro instrumental y secundario, pero racional: el hombre (**105-108**).

El Espíritu Santo intérprete de la Escritura

En la Escritura Dios habla al hombre a la manera de los hombres, y por eso para interpretar bien la Escritura, es preciso estar atentos a lo que los autores humanos quisieron verdaderamente afirmar, y a lo que Dios quiso manifestarnos mediante sus palabras (DV. 12).

A este fin hay que atender a los «géneros literarios». Estos son «formas nativas o maneras de pensar, de hablar y de narrar en aquel tiempo». La verdad se presenta y se enuncia de modo diverso en las narraciones históricas, proféticas o poéticas, y en cada una hay que precisar lo que ha querido decir el autor.

Para la recta interpretación hay que tener en cuenta: 1) *la unidad de toda la Escritura,* porque toda ella guarda armonía, 2) *a la tradición viva de toda la Iglesia* y 3) *a la analogía de la fe,* consonancia de una verdad con otra...

Hay que atender a los sentidos de la Biblia: al *literal* (histórico), que está expresado inmediatamente por la *letra o palabras* del hagiógrafo, y al sentido *típico o real*, el que se expresa inmediatamente por *medio de una cosa* que a su vez significa otra cosa, Vg. la serpiente de bronce es tipo o figura de Cristo crucificado (Núm. 21,9; Jn. 3,14).

Canon de las Escrituras

Por la Tradición Apostólica sabemos qué escritos constituyen la lista de los Libros Santos (DV. 8). Esta lista es llamada «Canon» o catálogo de las Escrituras.

La Biblia se divide en dos grandes partes: Antiguo y Nuevo Testamento. Los libros del A.T. que son 46 se escribieron antes de Jesucristo, y los 27 del Nuevo en el primer siglo después de Jesucristo.

LOS LIBROS DE LA SAGRADA ESCRITURA

***Nota:* Las abreviaturas que se ponen entre paréntesis son las que usamos para citar los libros de la Sagrada Escritura.**

ANTIGUO TESTAMENTO

Libros históricos:

Génesis (Gén.)
Éxodo (Éx.)
Levítico (Lev.)
Números (Núm.)
Deuteronomio (Dt.)
Josué (Jos.)
Jueces (Juec.)
Rut (Rut)
2 libros de Samuel (Sam.)
2 libros de los Reyes (Rey.)
2 libros de las Crónicas (Cr.)
Esdras (Esdr.)
Nehemías (Neh.)
Judit (Judit.)
Tobías (Tob.)
Ester (Ester)
2 de los Macabeos (Mac.)

Libros doctrinales:

Job (Job)
Salmos (sal.)
Proverbios (prov.)
Eclesiastés (Ecl.)
Cantar de los Cantares (Cant.)
Sabiduría (Sab.)
Eclesiástico (Eclo.)

Libros proféticos:

Isaías (Is.)
Jeremías (Jer.)
Lamentaciones (Lam.)
Baruc (Bar.)
Ezequiel (Ez.)
Daniel (Dan.)
Oseas (Os.)

Joel (Joel)
Amós (Amos.)
Abdías (Abd.)
Jonás (Jon.)
Miqueas (Miq.)
Nahum (Nah.)
Habacuc (Hab.)
Sofonías (Sof.)
Ageo (Age.)
Zacarías (Zac.)
Malaquías (Mal.)

NUEVO TESTAMENTO

Libros históricos:

Los cuatro evangelios según
San Mateo (Mt.)
San Marcos (Mc.)
San Lucas (Lc.)
San Juan (Jn.)
Hechos de los Apóstoles (Hech.)

Libros doctrinales:

Las cartas de San Pablo:
1 a los Romanos (Rom.)
2 a los Corintios (Cor.)
1 a los Gálatas (Gal.)
1 a los Efesios (Ef.)
1 a los Filipenses (Fil.)
1 a los Colosenses (Co.)
2 a Tesalonicenses (Tes.)
2 a Timoteo (Tim.)
1 a Tito (Tit.)
1 a Filemón (Fil.)
1 a los Hebreos (Hebr.)?

Las Cartas Católicas:
1 Carta de Santiago (Sant.)
2 Cartas de San Pedro (Ped.)
3 Cartas de San Juan (Jn.)
1 Carta de San Judas (Judas)

Libro profético:

Apocalipsis S. Juan (Apoc.)

El Antiguo Testamento

Los libros del Antiguo Testamento (A.T.) tratan de Dios Creador del mundo y del hombre, de la historia de nuestros primeros padres, de la elección del pueblo de Israel y de las profecías que anuncian al Mesías y se cumplen en Jesucristo.

Los cristianos veneran el A.T. como verdadera palabra de Dios, y de él no podemos prescindir, porque sin él no podríamos comprender el Nuevo **(121-123)**

El Nuevo Testamento

Los libros del N.T. tratan de Dios hecho hombre, o sea, de Jesucristo (de su vida, muerte y resurrección) y de la Iglesia, Pueblo de Dios, fundada por Él... *Los Evangelios* (que propiamente son uno solo, porque, como dice San Agustín, son cuatro libros de un solo Evangelio), son el corazón de todas las Escrituras y sobresalen entre todos los escritos del N. Testamento (DV. 18).

«La santa Madre Iglesia ha mantenido y mantiene con firmeza y máxima constancia que los cuatro Evangelios, cuya historicidad afirma sin dudar, narran fielmente lo que Jesús, el Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente hasta el día de la Ascensión» (DV. 19).

Unidad del Antiguo y del N. Testamento

Ambos Testamentos están íntimamente unidos, pues, como dice el Conc. Vaticano II con palabras de San Agustín: «El N.T. está oculto en el Antiguo, mientras que el Antiguo se hace manifiesto en el Nuevo».

La figura central de la Biblia es Cristo. Todos los libros del A.T. convergen en Él, y sin su estudio no le conoceríamos debidamente, porque a Él le anuncian proféticamente, y como podemos observar las profecías del A.T. se cumplen en el mismo Jesucristo. (Compárense estas profecías: Miq. 5,2 con Mt. 2,5-6; Is. 61,1-2 con Lc. 4,16-21; Zac. 9,9 con Mt. 21,1,5; etc.).

Ésta es una gran prueba para decir que Dios es el autor que inspira los libros de ambos Testamentos. (Los que se limitasen a leer sólo el N.T. prescindiendo del Antiguo, hay que decirles que es como comenzar la lectura de un libro interesante por el último capítulo) **(124-130)**

La S. Escritura es la vida de la Iglesia

El poder y la fuerza de la palabra de Dios es tan grande que constituye el sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de la fe para sus hijos, alimento del alma y fuente perenne de vida espiritual.

Los fieles deben tener fácil acceso a la S. Escritura, y ella debe ser el alma de la teología, porque ésta debe apoyarse en la palabra de Dios como en cimiento perdurable.

Toda predicación y catequesis deben ir fundadas en la palabra de Dios. La Iglesia recomienda insistentemente a todos los fieles la lectura asidua de la Escritura para que adquieran la ciencia suprema de Jesucristo, porque «ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo» (S. Jer. DV. 25) **(131-133)**.

Capítulo 3.º

RESPUESTA DEL HOMBRE A DIOS | 6 |

La obediencia de la fe

Por la revelación sabemos que Dios nos habla y nos invita a la comunicación con Él y a recibirnos en su compañía (DV. 2). La respuesta adecuada a esta invitación es la fe. La S. Escritura llama a esta respuesta del hombre a Dios «obediencia de la fe». Por la fe el hombre somete su inteligencia y su voluntad a Dios, y da su asentimiento a Dios que revela. (Véase en la lec. 2 la definición de la fe) **(142)**.

¿Qué es obedecer en la fe? **Obedecer en la fe es someterse libremente a la palabra de Dios que hemos escuchado, por estar su verdad garantizada por el mismo Dios que es la Verdad misma.** (El fundamento de nuestra fe es *la autoridad de Dios.)*

Modelos de esta obediencia

1) *La fe de Abraham* es muy elogiada en la Biblia: «Por la fe Abraham *obedeció* y salió para el lugar que había de recibir en herencia y salió sin saber a donde iba» (Heb. 11,8; Gén. 12,1-4). *Por la fe vivió como extranjero y peregrino en la tierra prometida»* (Gén. 23,4).

Dios le había dicho que su descendencia sería como las estrellas del cielo, y ve pasar los años sin tener hijos, y llega a los ciento, y entonces le concede uno, Isaac, y ya jovencito se lo manda sacrificar, y al irlo a matar se iba diciendo: *poderoso es Dios para resucitarlo,* si va a ser muy grande mi descendencia; y al irlo a sacrificar, el ángel detiene su brazo (Heb. 11,17) y con razón es llamado: *«padre de todos los creyentes»* (Rom. 4,11 y 18).

2) *La fe de la Virgen María* realizó de la manera más perfecta la obediencia de la fe, porque pareciéndole incompatible el ser Madre, siendo Virgen, ante el anuncio del ángel Gabriel, «creyendo que nada es imposible para Dios» y recibida la explicación que venía de Dios, dio su asentimiento diciendo: *«He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra»* (Lc. 13,8 **(144-149)**.

¿En quién debemos creer?

1) *Creer en Dios Padre,* primeramente, y esta creencia supone una *adhesión personal* del hombre a Dios, su creador, que es al mismo tiempo e inseparablemente el *asentimiento libre a toda la verdad que Dios nos ha revelado.*

2) *Creer en Jesucristo, el Hijo de Dios.* Debemos creer en Jesucristo porque Él es Dios, porque Él que *«está en el seno del Padre»* (Jn. 1,18>) y *«lo ha visto»* (Jn. 6,46) y Él también es el único en conocerlo y poderlo revelar (Mt. 11,27). Para el cristiano, creer en Dios es inseparablemente creer en Aquél que Él ha enviado, «su Hijo amado», y nos manda le escuchemos (Mc. 9,7).

3) *Creer en el Espíritu Santo.* Nosotros creemos en el Espí-

ritu Santo, porque es Dios, pues *«nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios»* (1 Cor. 2,10-11). Sólo Dios conoce a Dios. El Espíritu es el que nos revela quién es Jesús (1 Cor. 12,3)-.

La Iglesia no cesa de confesar su fe en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo **(150-152).**

Las características de la fe

1) *La fe cristiana es una gracia, un don de Dios* (Ef. 2,8), una virtud sobrenatural infundida por Él. Sólo Dios con su gracia nos da la capacidad de creer. Cuando San Pedro confiesa que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo, Jesús le declara que esta revelación no le ha venido de los hombres *«sino de mi Padre que está en los cielos»* (Mt. 16,17; Gál. 1,15; Mt. 11,25).

2) *La fe es un acto humano.* No es contrario ni a la libertad ni a la inteligencia del hombre depositar la confianza en Dios y adherirse a las verdades por Él reveladas... En nuestro acto de fe podemos cooperar con la gracia divina.

3) *La fe y la inteligencia.* El *motivo* que tenemos para creer en las verdades reveladas por Dios no está en que éstas aparezcan como verdaderas e inteligibles, sino que las creemos *«a causa de la autoridad de Dios mismo* que nos las revela y no puede engañarse ni engañarnos». Sin embargo para que el homenaje de nuestra fe sea conforma la razón, Dios ha querido inducirnos a creer en las verdades reveladas mediante su gracia y los milagros y profecías, llamados *motivos de credibilidad.*

—*La fe es cierta,* más que todo conocimiento humano, porque se funda en la palabra de Dios que no puede mentir.

—*La fe trata de comprender* «para creer mejor» y por eso su estudio sobre las verdades reveladas. Como decía San Agustín: «Creo para comprender y comprendo para creer mejor».

—*Fe y ciencia.* Nunca hay oposición entre la ciencia y la fe porque las realidades profanas y las de la fe traen origen del mismo Dios **(153-159).**

4) *La libertad de la fe.* El acto de fe es voluntario por su propia naturaleza, y nadie está obligado contra su voluntad a

abrazar la fe. Cristo invitó a la fe y a la conversión, pero Él no forzó jamás a nadie (**160**).

5) *La necesidad de la fe.* La fe en Cristo Jesús y en Aquél que lo envió es necesario para salvarnos, porque Cristo dijo: *«El que creyere* (el Evangelio) *y se bautizase se salvará»* (Mc. 16,16) y porque *«sin fe es imposible agradar a Dios»* (Heb. 11,6) **(161)**

6) *La perseverancia en la fe.* La fe es un don gratuito que Dios nos hace y podemos perderlo, y para perseverar en ella debemos alimentarla con la palabra de Dios y pedirle al Señor nos la aumente **(162)**

7) *La fe, comienzo de la vida eterna.* Ahora *«caminemos en la fe y no en la visión»* (2 Cor. 5,7), y la fe nos hace gustar de antemano el gozo y la luz de la visión beatífica (**163**).

Creemos

La fe es un acto personal, pero no un acto aislado. Cuando decimos «Creo» o «creemos», es la fe de la Iglesia, la primera que en todas partes del mundo confiesa al Señor, y ésta es la fe confesada por los apóstoles y a través de ellos por los obispos reunidos en Concilio y también por la asamblea litúrgica de los creyentes (**166-167**).

La Iglesia es la primera que cree y así conduce, alimenta y sostiene nuestra fe por su medio; ...por el bautismo recibimos la fe y nuestra vida nueva en Cristo.

La Iglesia es la que guarda la memoria de las palabras de Cristo, la que transmite de generación en generación la confesión de fe de los apóstoles y confiesa su única fe recibida de un solo Señor a través de toda clase de lenguas, culturas, pueblos y naciones (**168-175**).

SEGUNDA SECCIÓN 7

LA PROFESIÓN DE LA FE CRISTIANA

Los símbolos de la fe

«Cuando uno *dice: «Yo creo»,* dice: *«Yo* me adhiero a lo que *nosotros* creemos»». «Desde su origen *la Iglesia apostólica* expresó y *transmitió* su propia fe en *fórmulas* breves y *normativas para* todos», síntesis de *la* fe, *llamadas «profesiones* de fe» porque resumen *la* fe que profesan *los* cristianos y que *llamamos* «Credo» por *razón* de que en *ellas la* primera *palabra* es normalmente «Creo». La primera *profesión* de fe se hace en *el bautismo...*

A *lo* largo de *los siglos* han *sido* numerosas *las* profesiones o símbolos de *la* fe. Las *principales* son éstas:

1) *Símbolo de los Apóstoles, llamado* así porque es considerado *con justicia* como el resumen *fiel* de *la* fe de *los apóstoles.* Este Credo, como *el* de *Nicea* se puede *utilizar* en *la liturgia* eucarística y sustituirlo por él.

2) *El Símbolo llamado de Nicea-Constantinopla,* fruto de *los* dos primeros *Concilios* universales (325 y 581) y es *el* que rezamos en *la Misa.* (Véase *al final del libro.)*

3) *El Símbolo «Quicumque» -llamado* de San Atanasio...

4) *El «Credo del Pueblo de Dios»,* de *Pablo* VI (a. 1968) **(185-197).**

Capítulo 1.º

CREO EN DIOS PADRE

Nuestra profesión de fe comienza por *Dios*, porque Dios es «el Primero y el Último» (Is. 44,6), el Principio y Fin de todo.

El Credo comienza por *Dios* PADRE, porque el Padre es la primera Persona de la Santísima Trinidad... Y decimos luego

«Creador», porque la creación es el comienzo y el fundamento de todas las obras de Dios, y cuanto existe depende de Él.

Creo en un solo Dios

¿Por qué decimos «Creo en un solo Dios»?

Decimos «creo en un solo Dios», porque Dios es único, no hay más que un solo Dios. Y Dios mismo se reveló como el Único a Israel: «Escucha Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón... (Dt. 6,4-5).

Nota: También Jesús mismo confirmó que Dios es «el único Señor» (Mc. 12, 29-30), y dio a entender que Él mismo es el Señor. Confesar que «Jesús es el Señor» es lo propio de la fe cristiana, y esto no es contrario a la fe en el Dios único, pues Padre, Hijo y Espíritu Santo son un único Dios, un solo Señor, pues tienen los tres una sola esencia, una sola naturaleza **(198-202).**

Dios revela su nombre

Dios se reveló a su pueblo Israel dándole a conocer su nombre. Un día se apareció a Moisés en medio de una zarza que ardía sin consumirse, y le dijo: *«Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob»* (Ex. 3,6): *Yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo de Egipto... Yo estaré contigo»*. Entonces Moisés dijo a Dios: *«Si voy a los hijos de Israel y les digo: ''El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros...'', cuando me pregunten: ¿Cuál es su nombre? ¿qué les responderé?»*

¿Con qué nombre se reveló Dios a Moisés?

Dios entonces se reveló a Moisés con este nombre, al decirle: YO SOY el que soy, y añadió: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros... Éste es mi nombre para siempre» (Ex. 3,13-15).

Nota: El nombre de Dios en hebreo es «Yahvé». Dios habló a Moisés en primera persona =EHYEH=YO SOY, y nosotros lo denominamos en tercera persona: *Yahvé=el que es*, es decir, el que es y será siempre por la misma fuerza de su ser, el ser por esencia, del que reciben su existencia todos los seres de la creación, y en *su sentido histórico* significa: El que está con vosotros para asistiros, defenderos y haceros felices **(203-209)**.

—*Dios es misericordioso y clemente.* Varias veces pecó el pueblo de Israel; pecó cuando se apartó de Dios para adorar el becerro de oro (Ex. 32), y cuando se disponía a castigar su pecado, Moisés se interpuso y clamó: *«Yahvé, Dios clemente y misericordioso, Tú eres el Dios que perdona»*... y por su oración se aplacó el Señor (Ex. 32,14).

Dios se revela como «rico en misericordia» (Ef. 2,4), llegando hasta darnos a su propio Hijo Jesucristo... y por los profetas nos dirá: *«Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva»* (Ex. 33,11 ss.).

—*Sólo Dios ES.* Es decir, Dios es único y fuera de Él no hay dioses (Is. 44,6). Él es el que ha hecho el cielo y la tierra: *«Ellos perecerán, mas Tú permaneces... Tú siempre el mismo, tus años no tienen fin»* (Sal. 102,27-28).

—*Dios es la Verdad,* y porque dice sólo la verdad Él es absolutamente veraz, pues *«Dios no miente»* (Tit. 1,2). *«Es imposible que Dios mienta»* (Heb. 6,18). La veracidad de Dios es el fundamento en que estriba nuestra fe. *«Señor, Tú eres Dios, tus palabras son verdad»* (2 Sam. 7,28)... y envió a su Hijo al mundo *«para dar testimonio de la verdad»* (Jn. 18,37) **(210-217).**

—*Dios es Amor.* Ésta es la definición que San Juan dio de Dios: *«Dios es amor»* (1 Jn. 4.8.16); el ser mismo de Dios es amor, y ese amor se extiende a todas sus criaturas. En la Biblia se nos revela su amor gratuito en la elección de Israel como pueblo suyo (Dt. 4,37; 7,8), y su amor es más fuerte que el amor de una madre a sus hijos: *«¿Podrá una madre olvidarse del hijo de sus entrañas? Aunque ella se olvidare, yo no te olvidaría»* (Is. 49,14-15).

El amor de Dios llega al extremo: *«Tanto amó Dios al mundo, que le dio su Unigénito Hijo para que el mundo se salve por Él»* (Jn. 3,16).

Consecuencias de la fe en el Dios único. Creer en Dios, el

Único, y amarlo con todo nuestro ser, tiene estas consecuencias: Reconocer la grandeza y la majestad de Dios, vivir en acción de gracias, porque siendo Dios único, todo lo que somos, todo lo que poseemos viene de Él. *«¿Qué tienes que no hayas recibido* de Él? (1 Cor. 4,7). Además hemos de reconocer la unidad y la verdadera dignidad de todos los hombres, por haber sido hechos *a imagen de Dios* (Gén. 1,26) **(218-227)**.

EL PADRE | 8

Misterio de la Santísima Trinidad

Los cristianos son bautizados «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo», y notemos que decimos «en el nombre» (en singular) y no «en los nombres», porque el nombre denota el ser, y en Dios no hay más que *una esencia*, que es común a las tres personas, pues no hay más que un solo Dios, el Padre todopoderoso y su Hijo único y el Espíritu Santo: la Santísima Trinidad **(232)**.

¿Qué es el misterio de la Santísima Trinidad? **La Santísima Trinidad es el misterio de un solo Dios en tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estas tres personas son, pues, un solo y único Dios.**

La Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Jesucristo nos lo enseñó y es el más grande del cristianismo; pero aunque no lo comprendamos (ya que lo infinito no cabe dentro de nuestro limitado entendimiento) es una doctrina clara en la Biblia, y que debemos creer porque Dios nos la ha revelado y la Iglesia nos la enseña.

Biblia: Jesús dijo a los apóstoles: Id, pues, y enseñad a todas las gentes, y bautizarlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt. 28,19-20). En el bautismo de Jesús «se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios bajando como una paloma y viniendo sobre Él; y se oyó una voz de los cielos que decía: Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias» (Mt. 3,16-17). (Aquí vemos clara la distinción de las tres divinas Personas: El

Padre habla desde el cielo; el Hijo es bautizado, y el Espíritu Santo baja en forma de paloma.)

La revelación de Dios como Trinidad

1) *El Padre revelado por el Hijo.* En el A. T. ya Dios es llamado Padre en cuanto Creador (Dt. 32,6; Mal. 2,10); pero en el N.T. Jesús nos lo ha revelado no sólo como Creador, sino como Padre en relación a *El* como Hijo único, que recíprocamente sólo es Hijo con relación a su Padre: *«Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce nadie sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar»* (Mt. 11,27).

-Los apóstoles confiesan a Jesús como *«el Verbo que en el principio estaba junto a Dios y que era Dios»* (Jn. 1,1). Además los Concilios de Nicea y el primero de Constantinopla confiesan que el Hijo es «consubstancial» al Padre...

2) *Revelación del Espíritu Santo.* Antes de su Pascua, Jesús anuncia el envío de «otro Paráclito» (=Defensor), el Espíritu Santo, que aparece como otra persona divina con relación a Jesús y al Padre. En el Concilio de Constantinopla (año 381), hace esta profesión de fe: «Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo», y «con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria».

El Espíritu Santo es enviado a los apóstoles y a la Iglesia tanto por el Padre en nombre del Hijo, como por el Hijo en Persona, una vez que vuelve junto al Padre (Jn. 14,26; 15,26; 16,14) **(243-248)**.

La Santísima Trinidad en la doctrina de la fe

1) *Formación del dogma trinitario.* La verdad revelada de la Santísima Trinidad encuentra su expresión, desde sus orígenes, en la regla de fe bautismal: «Yo te bautizo en *el* nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» y se usa en los demás sacramentos, y esta regla está formulada en la predicación, la catequesis y la oración de la Iglesia.

Estas formulaciones se encuentran ya en los escritos apos-

tólicos, como este saludo recogido en la liturgia eucarística: «*La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la comunicación del Espíritu Santo sean con todos vosotros*» (2 Cor. 13,13).

2) *El dogma de la Santísima Trinidad. La Trinidad es una.* No confesamos tres dioses, sino un solo Dios en tres Personas, es decir, cada una de las Personas de la Santísima Trinidad es Dios; pero las tres Personas no son tres dioses, sino un solo Dios, porque las tres tienen la misma y única esencia o naturaleza divina, la misma divinidad, el mismo ser. Por tanto, no se reparten la única divinidad, sino que cada una de ellas es enteramente Dios.

—*Las personas divinas son realmente distintas entre sí.* Por tener las tres Personas la misma naturaleza divina, no se distinguen entre sí por su esencia, sino que se distinguen por sus relaciones de origen o procedencia.

Ejemplo: En las divinas personas acontece algo semejante a lo que vemos en un árbol, vg. de la *raíz* de éste nace el *tronco*, y de ambos sale el *fruto* (*tronco, raíz y fruto* se distinguen, aunque formen un solo árbol).

—*Las tres personas divinas son iguales* en perfección. Y aunque el Hijo procede del Padre, no es inferior a Él, pues es una procedencia eterna, y el Hijo es la Palabra eterna del Padre, Palabra que no se separa de Él, y lo mismo digamos del Espíritu Santo, al que en la Biblia se llama «el Espíritu del Padre» (Mt. 10,20) y «Espíritu del Hijo» (Gál. 4,6)...

Ejemplo aclaratorio: Todo fuego tiene su resplandor, y éste existe desde que existe el fuego. Supongamos un fuego eterno, y eterno será su resplandor. Por eso al Hijo se le llama *el esplendor del Padre* (Heb. 1,3) (**249-256**).

Las obras divinas y las misiones trinitarias

En las obras divinas todo es común a las tres Personas divinas, porque la trinidad, del mismo modo que tiene una sola y misma naturaleza, así también tiene una sola y misma operación (Concilio de Constantinopla, año 553).

El Concilio IV de Letrán (1215) enseña que las tres divinas Personas constituyen un único principio de todas las cosas, es decir, son inseparables en el ser y en el obrar.

Toda obra *ad extra,* o sea exterior, con efectos fuera de Dios, es común a las divinas Personas, aunque alguna vez se atribuya a una Persona por afinidad con la propiedad de la Persona a quien se atribuye. Así solemos decir que al Padre se le atribuye la creación, al Hijo la Redención y al Espíritu Santo la santificación. «Sin embargo, cada persona divina realiza la obra común según su propiedad personal».

El Concilio II de Constantinopla dice: «Uno es Dios y Padre de quien proceden todas las cosas, un solo Señor Jesucristo por el cual son todas las cosas, y uno el Espíritu Santo en quien son todas las cosas»» (Jn. 5, 19): *«Lo que hace el Padre, lo hace igualmente el Hijo»* **(257-260).**

EL TODOPODEROSO

«Creo en Dios Padre TODOPODEROSO». En el Símbolo nombramos este atributo de Dios. El poder de Dios es grande y *universal,* porque Él lo ha creado todo (Gén. 1,1; Jn. 1,3), rige todo y lo puede todo. *«Para Dios nada hay imposible»* (Lc. 1,37). Dios muestra su poder en el más alto grado perdonando libremente los pecados, pues *«se compadece de todos, porque todo lo puede»* (Sab. 11,23).

Lo que no puede Dios es mentir o hacer cosas que arguyen imperfección. La omnipotencia de Dios aparece *misteriosa* en el anonadamiento voluntario en su Pasión... y en la Resurrección...; pero todo nos habla del poder de Dios y de la sabiduría de Dios (I Cor. 2,24-25) **(268-273).**

EL CREADOR 9

Catequesis sobre la creación

La catequesis sobre la creación es de importancia capital por cuanto se refiere a los fundamentos mismos de la vida hu-

mana y cristiana. De aquí que en todos tiempos se han formulado estas preguntas: «¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Para qué estamos en este mundo? ¿Cuál es nuestro origen y nuestro fin?

Estas cuestiones sobre el origen del mundo y del hombre hallan sus respuestas a la luz de la razón y especialmente de la revelación. (Fijémonos en las siguientes preguntas y respuestas):

¿Como empieza la Biblia?	**La Biblia empieza con estas palabras: «Al principio creó Dios los cielos y la tierra»** (Gén. 1,1). (Antes que el mundo existiera, existía sólo Dios, su creador).
¿Cómo empezamos la recitación del Credo?	**Así empezamos nuestra profesión de fe: «Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra... de todo lo invisible e invisible»...**
¿Podemos hallar una respuesta a la cuestión de los orígenes?	**Nuestra inteligencia puede hallarla ciertamente porque la existencia de Dios Creador puede ser conocida con certeza por sus obras a la luz de la razón humana.**

La fe confirma esta verdad: *«Por la fe conocemos que el universo ha sido dispuesto por la palabra de Dios, de suerte que de lo invisible ha tenido origen lo visible»* (Heb. 11,3).

Dios reveló progresivamente a Israel el misterio de la Creación, y a Él que lo formó y creó (Is. 43,1), se le reveló también como aquél a quien pertenecen todos los pueblos de la tierra y la tierra entera, como el único Dios que «hizo el cielo y la tierra» (Sal. 115,15; 124,8; 134,3) (**279-287**).

La creación, obra de la Santísima Trinidad

La creación es obra común de las tres divinas personas:

1) *Es obra del Padre. «Al principio creó Dios el cielo y la tierra».* En estas palabras con que empieza la Sagrada Escritura, vemos que el Dios eterno ha dado principio a todo lo que existe fuera de Él. Cuanto existe depende de Él que le dio el ser.

2) *Es obra del Hijo* Al comienzo del Evangelio de San Juan, leemos: *«Al principio ya existía el Verbo... y el Verbo era Dios. Todo fue hecho por Él y sin Él no se hizo nada»* (Jn. 1,1-3). Aquí se nos revela que Dios creó todo por el Verbo eterno, su Hijo amado (Ved Col. 1,16-17).

3) *Es obra también del Espíritu Santo,* porque *las cosas hechas por Dios, lo fueron por el Espíritu de su boca* (Sal. 33,6), y porque el Espíritu del Señor llena toda la tierra (Sab. 1,7), y como dice San Ireneo: «Dios hizo todas las cosas *por sí mismo,* o sea, por su Verbo y por su Sabiduría». **(290-292).**

El mundo ha sido creado para la gloria de Dios

El Concilio Vaticano I nos dice claramente: «El mundo ha sido creado para la gloria de Dios», y luego nos lo explica diciendo que creó todas las cosas «no para aumentar esta su gloria o bienaventuranza ni para adquirir mayor perfección, sino para manifestarla y comunicarla a las criaturas», y por ser eternamente feliz y no necesitar de nada, no tiene otra razón para crear que su amor y su bondad, la que quiere comunicarnos y hacernos por medio de Jesucristo hijos adoptivos *«para alabanza de la gloria de su gracia»* (Ef. 1,5-6), o sea, para alabanza de su gracia, de su bondad y de sus beneficios contenidos en el Amado, y así glorificarle por el beneficio de esta gracia **(293-294).**

El misterio de la creación

Dios crea *por sabiduría y amor* y no movido por necesidad alguna por ser eternamente feliz, y *crea libremente de la nada* sin necesidad de material preexistente, como hace un carpintero su mesa de la madera que le dan.

Crear es propio de solo Dios, y Dios crea un mundo *orde-*

nado y bueno y trasciende la creación, estando presente en ella, porque es más grande que todas las cosas, como lo demuestran los textos bíblicos siguientes.

Biblia: «Porque Tú has creado todas las cosas, por tu voluntad lo que existía fue creado» (Apoc. 4,11). «Todas las cosas las has hecho con sabiduría» (Sal. 104,24). «A partir de la nada lo hizo Dios todo, y también el género humano ha llegado así a la existencia» (2 Mac. 722-23.28). «¡Cuán numerosas son tus obras, Señor! Todas las has hecho con sabiduría» (Sal. 104,24). «Todo lo dispusiste con medida, número y peso» (Sab. 11,21).

Dios «es mucho más grande que todas sus obras» (Eclo. 43,30). «Su majestad es más alta que los cielos» (Sal. 8,2). «Su grandeza no tiene medida» (Sal. 145,3).

Dios mantiene y conduce la creación. Dios no abandona a su criatura, pues una vez que le da el ser y la existencia la mantiene a cada instante en el ser y le da el obrar y la lleva a su término, y así lo dice el Sabio: *«Y ¿cómo podría subsistir cosa que no hubiera querido? ¿Cómo podría conservarse sin Ti?»* (Sab. 11,24-26) **(295-301).**

LA PROVIDENCIA DE DIOS 10

¿Qué es la Providencia divina?

La providencia divina es el cuidado que Dios tiene por conservar y gobernar el mundo creado por Él, pues todo lo tiene presente.

Biblia: «No hay cosa secreta e invisible en su presencia sino todas las cosas están desnudas y descubiertas a los ojos de Aquél, a quien tenemos que dar cuenta de nuestros actos» (Heb. 4,13). La sabiduría de Dios «se extiende poderosa del uno al otro extremo del mundo y lo gobierna todo con suavidad» (Sab. 8,1). «El Señor ha hecho al pequeño y al grande, e igualmente cuida de todos» (Sab. 6,7). Dios cuida de las aves del cielo y de los lirios del campo, ¡cuánto más de nosotros! (Mt. 6,25-30). Buscad el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura (Mt. 6,33).

La Providencia de Dios se extiende hasta a los acontecimientos más insignificantes de nuestra vida (Mt. 10,30) y actúa en la sobras de sus criaturas. Es la causa primera que opera en y

por las causas segundas, *«Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar, como bien le parece»* (Fil. 2,13; 1 Cor. 12,6), y siempre es cierto que el hombre no puede alcanzar su fin último sin el auxilio de la gracia **(302-308)**.

La Providencia y el mal

Si Dios es tan bueno y tan poderoso y cuida de todos, ¿por qué existe el mal? ¿Cuál es la causa del dolor? ¿Por qué sufrimos? Muchos se hacen estas preguntas. En la Biblia tenemos la respuesta: *«Dios todo lo hizo bien»* (Gén. 1,31), y por tanto el mal no trae origen del Creador.

Biblia: «No digas mi pecado viene de Dios, porque Él no hace lo que detesta... Pues a nadie ha mandado ser impío, ni le ha dado permiso para pecar» (Eclo. 15,12 y 21).

¿Cómo entraron en el mundo el dolor y la muerte?

Entraron en el mundo por el pecado original: Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron (en Adán).

Los sufrimientos y males que acontecen en general, son debidos no sólo al pecado original, sino también a nuestros pecados personales.

¡Cuántas enfermedades son el resultado de la sensualidad y de la intemperancia! (Véase cómo muchos sufren por *glotonería* (Eclo. 31.24 y 27,37, 33-34); por *embriaguez*; por darse al *deleite* o actos impuros (Prov. 21,27), por darse a la droga, etc.).

La cuestión del problema del dolor la veríamos con mayor claridad, si pensáramos que la causa de muchas desgracias, miserias y enfermedades no es otro que el hombre. En los Proverbios leemos: *«La necedad del hombre tuerce sus caminos y luego le echa la culpa a Dios»* (19,3). Hay que reconocer que muchas veces nos quejamos de la Providencia, cuando los verdaderos autores de nuestras desgracias hemos sido nosotros mismos con nuestro obrar irreflexivo e imprudente **(309-311)**.

¿De dónde nace la permisión del mal?

La permisión del mal nace de que Dios ha concedido al hombre la libertad. Dios se la respeta y de ahí el mérito o el demérito. Dios nos ha dado la libertad para el bien, y si la empleamos para el mal, nosotros somos culpables. Y aunque Dios prevea, como algunos dicen, la condenación del hombre, Dios no es autor ni responsable de su pérdida. «Los que se pierden no es porque no pudieron ser buenos, sino porque no quisieron ser buenos».

A veces Dios saca un bien de las consecuencias de un mal, incluso moral, causado por sus criaturas, y así vemos a José que vendido por sus hermanos, les dice: *«No fuisteis vosotros los que me enviasteis aquí, sino Dios... aunque vosotros pensasteis hacerme daño, Dios es el que ha hecho de este mal un bien, cumpliendo lo que hoy sucede, de poder conservar la vida de un pueblo numeroso»* (Gén. 45,8; 50,20).

Aquí se ve claramente la Providencia de Dios, y si bien Él sacó bienes de un mal, el mal como mal siempre es pecado, y nosotros no debemos hacerlo con pretexto de sacar un bien.

Del mayor mal moral que ha sido cometido jamás, el rechazo y la muerte del Hijo de Dios, causado por el pecado de todos los hombres, Dios, por la superabundancia de su gracia (Rom. 5,20) sacó el mayor de los bienes: la glorificación de Dios y nuestra Redención.

En esta vida los caminos de la Providencia divina nos son con frecuencia desconocidos; mas, como dice San Pablo: *«Todo coopera al bien de los que aman a Dios»* (Rom. 8,28) (**309-314**).

EL CIELO Y LA TIERRA | 11

En el Símbolo de los Apóstoles decimos que Dios es el «Creador del cielo y de la tierra», y en el de Nicea-Constantinopla, que es el Creador «de todo lo visible e invisible...».

¿Qué entendemos por «cielo y tierra»? **En la Biblia entendemos por «cielo y Tierra» la creación entera, todo lo que existe. La tierra es el mundo de los hombres** (Sal. 115,16).

Nota: Hablando del «Cielo o cielos» podemos distinguir tres clases: 1) el *sideral* o interplanetario en donde resplandecen los astros (Is. 40,2); 2) el *«Aéreo»* o atmosférico en el que se mueven las aves (Sal. 146,8; Mt. 6,26), y el 3) *Empíreo* o cielo propiamente dicho, donde reina Dios de un modo especial con los ángeles (Mt. 5,12 y 16).

En el Concilio IV de Letrán se nos habla de la creación de la nada, al principio del tiempo, de los ángeles y los hombres... **(325-327)**.

Creación de los ángeles y de los hombres

1) *Los ángeles*

La existencia de los ángeles es una verdad de fe, porque es claro el testimonio de la Escritura, así como la unanimidad dela Tradición.

¿Qué son los ángeles? **Los ángeles son criaturas espirituales, que carecen de cuerpo, tienen inteligencia y voluntad, y son también criaturas personales e inmortales** (Lc. 20,36), **que adoran y aman a Dios y cumplen sus mandatos.**

La palabra «ángel» es lo mismo que *mensajero* o *enviado*, y por tanto no significa la naturaleza del ángel, sino su oficio. Sólo de tres sabemos los nombres, porque se nos revelan en la Biblia: *Miguel* (=¿quién como Dios?); *Gabriel* (=fortaleza de Dios), y *Rafael* (=medicina de Dios).

Biblia: «Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles» (Mt. 25,31). Todos les pertenecen a Cristo «porque en Él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos... los Principados... Todo fue creado por Él y para Él»

(Col. 1,16). «Adórenle todos los ángeles de Dios» (Heb. 1,6). «Bendecid a Yahvé, vosotros, sus ángeles que sois poderosos y cumplid sus órdenes prontos a la luz de su palabra (Sal. 103,19-20).

Además la Biblia nos hace mención de innumerables apariciones de ángeles, tanto en el Antiguo como en el N.T. vg. Cierran el paraíso terrenal (Gén. 3,24), protegen a Lot (Gén. 19), detienen la mano de Abraham (Gén. 22,11)... y al nacer Jesús ellos cantaron en el cielo: *«Gloria a Dios en el cielo»* (Lc. 2,13-14). San Gabriel se apareció a la Virgen en Nazareth (Lc. 1,26), y el arcángel San Rafael acompañó a Tobías (12,15)...

—Superan en poder a los hombres (2 Ped. 2,11). Su número es de millones y millones (Dn. 7,10; Apoc. 5,11)... Uno libró a San Pedro de la cárcel (Hech. 5,17); otro se apareció a San Pablo cuando iba a Roma (Hech. 27,23), etc....

¿Para qué ha creado Dios a los ángeles? Dios ha creado a los ángeles para que le alaben eternamente y bendigan (Is. 6,3; Sal. 103,20) y para que cumplan sus mandamientos y guarden a los hombres y de esta manera sean felices en el cielo.

Es doctrina católica que cada hombre tiene su Ángel de la Guarda.

Biblia: Jesucristo dice: «Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños, porque en verdad os digo que sus ángeles ven de continuo en el cielo la faz de mi Padre que está en los cielos» (Mt. 18,10). «Porque a sus ángeles te encomendó, para que te guarden en todos tus caminos» (Sal. 91,11). «¿Acaso no son todos espíritus ministros enviados para su servicio en bien de los que han de heredar la salvación?» (Heb. 1,14).

El mundo visible

Este mundo ha sido creado por Dios. La Biblia nos habla de la creación en seis días y el séptimo «El sabbat» fue el día de descanso. Ésta es una lección que Dios quiere darnos, que seis días dediquemos al trabajo y el séptimo de descanso lo empleemos en dar culto y adoración a Dios. Los cristianos en vez del sábado, celebramos el domingo «día del Señor», porque en domingo resucitó Jesucristo (SC. 106).

La interdependencia de las criaturas es querida por Dios: el

sol, la luna, el cedro y la florecilla, el águila y el gorrión..., ninguna de las criaturas se basta a sí misma y existen con dependencia unas de otras... La belleza del universo refleja la infinita belleza del Creador.

La jerarquía de las criaturas está expresada por el orden de los «seis días» que va de lo menos perfecto a lo más perfecto. El hombre es la cumbre de la creación **(347-349)**.

2) *El hombre*

La Biblia nos dice que Dios ha creado a los hombres. Dios dijo: *«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza»* (Gén. 1,26). Y Dios hizo al hombre con capacidad para conocer y amar a su Creador, y por Dios ha sido constituido Señor de la entera creación visible para gobernarla y usarla glorificando a Dios (Sal. 8,5-7).

Dios creó todo para el hombre, pues para él existen el cielo y la tierra y el mar y la totalidad de la creación, y Dios ha dado tanta importancia a su salvación, que envió a su Hijo al mundo por él; pero el hombre fue creado para servir y amar a Dios y para ofrecerle toda la creación. «Realmente, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (GS. 22).

El género humano forma una unidad y esto es debido a la comunidad de origen, pues *Dios creó de un solo principio todo el linaje humano* (Hech. 17,26). Por esta unidad de origen en Dios, y por haber sido redimidos por Cristo, todos somos hijos de Dios, y todos los hombres son verdaderamente hermanos **(355-361)**.

¿Cómo formó Dios al hombre?

La Biblia nos lo dice así: «Formó Yahvé Dios al hombre del polvo de la tierra, e inspiró en su rostro aliento de vida, y fue el hombre dotado de alma viviente (Gén. 2,7).

¿Qué es, pues, el hombre?

El hombre es un ser racional y libre, compuesto de alma y cuerpo, creado por Dios a su imagen y semejanza.

La unidad del cuerpo y el alma es tan profundo que se debe considerar al alma como la «forma» del cuerpo (Conc. Vienne, año 1312).

La Iglesia enseña que cada alma espiritual es directamente creada por Dios, no es producida por los padres, y que es inmortal; no perece cuando se separa del cuerpo en la muerte, y se unirá de nuevo al cuerpo en la resurrección final (362).

EL PARAÍSO Y EL PECADO DE NUESTROS PRIMEROS PADRES

12

El primer hombre fue no solamente creado bueno, sino que fue constituido en un estado de «santidad y justicia original». Esta gracia de la santidad original era una participación de la vida divina. Mientras permaneciese en esta intimidad divina, el hombre no debía morir (Gén. 2,17; 3,19) ni sufrir (Gén. 3,16).

Dios lo colocó en un paraíso o jardín delicioso, lleno de toda clase de árboles frutales, y en él vivía para cultivar y guardar la tierra, el trabajo no le era penoso. Dios lo sometió a una prueba.

¿Qué dijo Dios a Adán?

«Puedes comer de todos los árboles del jardín; tan sólo te está prohibido comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal; si comes de él morirás» (Gén. 2,16-17).

La tentación. El diablo o demonio (en hebreo *Satán=enemigo*) fue uno de los ángeles malos que pecaron (2 Ped. 2,4) por desobedecer a Dios. El diablo porque odia a Dios ya los hombres trata de causarles mal. *Él es pecador desde el principio* (1 Jn. 3,8); *«padre de la mentira»* (Jn. 8,44).

El diablo (que se introdujo en la serpiente, la que le sirvió de máscara), tentó a nuestros primeros padres, diciéndoles que el día que comiesen del árbol prohibido serían tanto como Dios, y ellos pecaron, y por este pecado de *desobediencia,* que tiene su raíz en la soberbia, perdieron el don de la gracia y demás

dones, quedando sujetos al trabajo penoso, al dolor y a la muerte **(391-395)**.

¿Qué es el pecado original? **Es aquél con que todos nacemos heredado de nuestros primeros padres.**

¿En qué consiste el pecado original? **El pecado original consiste en que, por culpa de Adán, venimos al mundo sin la vida de la gracia, que, según designios de Dios, debíamos heredar de Adán.**

Biblia: «Por un hombre (por Adán) entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte... Por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores» (Rom. 5,12 y 19). (Y es un consuelo para nosotros saber que) «así como por el delito de uno solo vino para todos los hombres la condenación, así también por la justicia de uno solo (la de Cristo) viene la gracia que da la vida» (Rom. 5,18). «Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia» (Rom. 5,20).

La Iglesia nos concede ahora el bautismo para la remisión de los pecados incluso a los niños que no han cometido pecado personal. Hemos de saber que por el bautismo se nos quita el pecado original, mas no las consecuencias: la inclinación al mal o concupiscencia..., las que Dios quiere que soportemos con resignación cristiana y luchando con su gracia merezcamos la vida eterna. **(402-409)**.

Dios ha prometido la redención

El hombre después de su caída en el pecado, no fue abandonado por Dios. Al contrario, lo llamó y le anunció de un modo misterioso la redención, o sea, la victoria sobre el mal y el levantamiento de su caída.

Este pasaje del Génesis (3,15) ha sido llamado «Protoevangelio», esto es, el anuncio de la «Primera Buena Nueva» de salvación del hombre caído.

¿Con qué palabras anunció Dios la redención a nuestros primeros padres?

«Dios dijo a la serpiente: Pongo enemistad entre ti y la mujer, y entre tu linaje y el suyo; el cual aplastará tu cabeza y tú andarás acechando su calcañar».

En este pasaje mesiánico (que está confirmado por la tradición cristiana y la exégesis judía) se nos habla de una enemistad perpetua «entre ti y la mujer, esto es, entre el demonio con sus seguidores, y la mujer con su descendencia.

Esta mujer no es Eva, porque estuvo en amistad con el demonio por haber pecado, sino que es una hija de Eva, la Virgen María, LA INMACULADA, pues entre el diablo y ella existe una verdadera enemistad, que no hubiera existido, si por un momento hubiera estado manchada con el pecado como lo estuvo Eva.

La descendencia de la mujer es, en general, el género humano; mas principalmente es Cristo, el Salvador, Cabeza de toda la humanidad (Col. 1,15.18). Éste, el Hijo de la mujer, el Mesías, al fin de los tiempos quebrantará o destruirá totalmente el imperio de Satanás, librando a los hombres de la esclavitud del pecado. **(410-412).**

Después de lo que hemos dicho de Dios, ¿qué definición podemos dar de Él? y también de Jesucristo y de la Virgen María:

¿Quién es Dios?

Dios es nuestro Padre, el Ser Supremo, Creador de cielos y tierra y de cuanto hay en ellos.

Dios es inmenso. Está en el cielo, en la tierra, en todas partes, Él lo ve todo (Sal. 139).

¿Quién es Jesucristo?

Jesucristo es el Hijo de Dios que se hizo hombre para redimirnos del pecado y darnos ejemplo de vida.

¿Quién es la Virgen María?

La Virgen María es la Madre de Dios y Madre espiritual nuestra (núms. 966 y 967) y está en el cielo en cuerpo y alma.

Capítulo 2.º

CREO EN JESUCRISTO, HIJO ÚNICO DE DIOS 13

Jesucristo es la figura central de la Biblia, porque en Él convergen todas las profecías de la misma, y es también el centro de la Historia universal, porque su nacimiento es en realidad el centro de todo los tiempos, pues vino en plenitud de ellos *(Gál. 4,4).*

Estamos en el año 1995 (en el que se edita este libro), pues 1995 años (ateniéndonos al cómputo vulgar del tiempo), hace que nació Jesucristo.

El tiempo anterior a Jesucristo se llama, de ordinario, «Antiguo Testamento» o Antigua Alianza, y el posterior a Cristo «Nuevo Testamento» o Nueva Alianza.

Los dos nacimientos de Jesucristo

Jesucristo es Hijo de Dios e Hijo de la Virgen María. Jesucristo, pues, tuvo dos nacimientos:

1) Uno eterno, *porque Él viene del Padre desde toda la eternidad, y así lo decimos en el Credo de la Misa: «Nacido del Padre antes de todos los siglos». Nace del Padre de manera semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre; por eso el Hijo de Dios se llama también Verbo o Palabra eterna del Padre. Jesucristo existió antes que el mundo excistiera (Jn. 17,5).*

2) Otro temporal, *porque nace en el tiempo de la Virgen María en Belén de Judá. Jesucristo es, pues, Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo.*

La Buena Nueva: Dios ha enviado a su Hijo

Jesucristo quiso venir a la tierra por medio de la Virgen María y conforme lo habían anunciado los profetas.

¿Qué sabemos de la venida de Jesucristo a este mundo?

He aquí lo que sabemos, según San Pablo: «Al llegar la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, para que recibiéramos la filiación divina» (Gál. 4,4-5).

Biblia: «Dios ha visitado a su pueblos» (Lc. 1,68), y ha cumplido las promesas a Abraham y a su descendencia: «En uno de tus descendientes, que es Cristo serán benditas todas las naciones de la tierra» (Gál. 3,16).

¿Qué creemos y confesamos nosotros acerca de Jesús de Nazareth? Nosotros creemos que Jesucristo es una persona histórica, que nace de la Virgen María en Belén de Judá, en tiempos del rey Herodes y del emperador Augusto, de oficio carpintero, que fue muerto y crucificado, siendo gobernador romano Poncio Pilato... y resucitó al tercer día...

El centro de la catequesis: Cristo

El primer deber del catequista es dar a conocer a Jesucristo y su doctrina para transmitir la fe cristiana que conduce a las gentes a creer en Él, que sepan que Él «se hizo hombre y habitó entre nosotros e hizo muchos milagros, que ha sufrido y muerto por nosotros, y que ahora resucitado vive para siempre con nosotros...

Los primeros discípulos, desde el principio, ardían en deseos de dar a conocer a Jesucristo, y así decían: *«No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído acerca de Jesucristo, y anunciarlo para que también vosotros estéis en comunión con nosotros, que estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo...* (1 Jn. 1,1-4).

Del verdadero conocimiento de Cristo es de donde brota el deseo de anunciarlo, de «evangelizar», y de llevar a otros al «sí» de la fe en Cristo. **(422-429)**.

¿Qué doctrina hemos de enseñar en la catequesis? En las catequesis y en las clases de religión, se ha de enseñar no nuestra doctrina, sino la de Cristo. Todo catequista se puede aplicar las palabras de Jesucristo: *«Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado»* (Jn. 7,16). La doctrina de Jesucristo no era una doctrina humana, sino divina, la contenida en el Evangelio, y es la que nos manda enseñar: *«Id, enseñad el Evangelio a toda criatura...»* (Mc. 16,15).

...Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor

Siguiendo el orden del «Credo» nos vamos a fijar en estos títulos: *Jesús, Cristo* o *Mesías, Hijo único de Dios y Señor.*

JESÚS

Jesús, quiere decir en hebreo: «Dios salva». Él, pues, es nuestro Salvador. El nombre indica ya su misión propia: *«Y le pondrás por nombre JESÚS, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados»* (Mt. 1,21).

El pecado es siempre una ofensa hecha a Dios (Sal. 51,6), y sólo Él puede absolverlo: *«¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?»* (Mc. 2,7).

Biblia: «Jesús» es el nombre único que trae, la salvación: «No hay bajó el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos ser salvos» (Hech. 4,12). «Nombre que está sobre todo nombre» (Fil. 2,9). Los malignos espíritus temen su nombre (Hech. 16,16-18; 19,13-16), y en su nombre los discípulos de Jesús hacen milagros (Mc. 16,17), porque todo lo que piden al Padre en su nombre, Él se lo concede (Jn. 15,16).

En las plegarias cristianas, y especialmente en las oraciones litúrgicas se termina con la fórmula: «Por nuestro Señor, Jesucristo...» **(430-435)**.

CRISTO

El nombre de «Cristo» significa «Ungido», «el Mesías», y Jesús es el Mesías porque Dios lo ungió con el Espíritu Santo y con poder (Hech. 10,38).

En Israel eran ungidos los reyes (1 Sam. 9,16), los sacerdotes (Ex. 29,7), y, excepcionalmente, los profetas (1 Rey. 19,16).

—El Mesías debía ser ungido por el Espíritu del Señor (Is. 11,2), a la vez como rey y sacerdote (Zac. 4,14: 6,13), pero también como profeta (Is. 61,1; Lc. 4,16,21)... El ángel anunció a los pastores el nacimiento de Jesús como el Mesías, prometi-

do a Israel: *«Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Cristo, el Señor»* (Lc. 2,11).

Biblia: Jesús se proclamó el Mesías: ante la Samaritana: «Yo soy el Mesías» (Jn. 4,26), y ante Caifás cuando le dijo: «¡Te conjuro por Dios vivo, que nos digas si Tú eres el Cristo, hijo de Dios!». Jesús le dijo: «Tú lo has dicho» (Mt. 26,63-64).

Pedro contestó a Jesús: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo» (Mt. 16,16), y lleno del Espíritu Santo, dijo al pueblo: «Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús, a quien vosotros habéis crucificado» (Hech. 2,36) **(436-440).**

HIJO ÚNICO DE DIOS

Veamos lo que nos dice la Biblia de este título:

—El mismo Jesucristo se llamó a sí, el *«Unigénito Hijo de Dios»* (Jn. 3,16) y Él atestiguó con juramento ante Caifás que era *«Hijo de Dios»* (Mt. 26,64).

—Dios Padre llamó a Jesucristo y en la Transfiguración, Hijo suyo: *«Éste es mi Hijo amado»* (Mt. 3,17; 17,15).

—San Pablo lo llama *«Hijo propio de Dios»* (Rom. 8,32), y San Pedro dijo a Jesús: «Tú eres el *Hijo de Dios vivo*» (Mt. 16,16).

Notas:

1) Al ser llamado Jesucristo «Hijo propio y unigénito de Dios» se distingue de la expresión «hijos de Dios» dada en el A.T. a los ángeles (Dt. 32,8; Job. 1,6), también a los hijos de Israel y a los reyes, y a los hombres de gracia en el N.T. — Todos estos son hijos *adoptivos*, pero no naturales, porque a ellos no les ha comunicado Dios su naturaleza o esencia (Fil. 2,6), y sólo por gracia los ha tomado en lugar de hijos (Gál. 4,5).

2) La expresión *«Hijo natural de Dios»* equivale a decir que Él es Dios, por recibir de Él su naturaleza (como el hijo de un hombre es hombre).

Notemos que Jesucristo dice a sus apóstoles «Mi Padre y vuestro Padre», pero no dice: *Nuestro* Padre y *nuestro* Dios. La expresión «Mi Padre y mi Dios» está dicha en sentido propio y único, porque sólo Él con el Padre y no nosotros compartimos su esencia o naturaleza divina **(441-445).**

SEÑOR

El nombre inefable con el que Dios se reveló a Moisés es *Yahvé* (Ex. 3,14) y este nombre es traducido en el A.T. por *Kyrios*= el Señor. El nombre del Señor significa soberanía divina.

En el N.T. se emplea «Señor» para designar al Padre, y también se refiere a Jesús y así lo dice San Pablo: *«Nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria...»* (1 Cor. 2,6)... Los que pedían milagros, con respeto le decían: *«Señor, si Tú quieres, puedes curarme»* (Mt. 8,2). Juan, al aparecerse Jesús después de la resurrección exclamó: *«¡Es el Señor!»...*

Finalmente, diremos que el mismo Jesús se atribuyó este título al discutir con los fariseos (Mt. 22,41-46; Sal. 109), y al dirigirse a los apóstoles: *«Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque de verdad lo soy»* (Jn. 13,13).

«La Iglesia cree... que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se encuentra en su Señor y Maestro» (GS. 10,2)... La Biblia termina con estas palabras: *«¡Ven, Señor Jesús!»* (Apoc. 22,20).

LA ENCARNACIÓN 14

El Hijo de Dios se hizo hombre

¿Por qué el Verbo se hizo carne? La respuesta nos la da el Credo de Nicea-Constantinopla: «Por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María Virgen y se hizo hombre». El Verbo se encarnó para salvarnos reconciliándonos con Dios.

Biblia: «Dios nos amó y nos envió a su Hijo como reconciliación por nuestros pecados» (1 Jn. 4,10). «El Padre envió a su Hijo para ser salvador del mundo» (1 Jn. 4,1) (y para darnos a conocer su amor): «Tanto amó Dios al mundo que le dio a su único Hijo para que todo el que crea en Él no pereza, sino que tenga vida eterna» (Jn. 3,16). (El quiso ser nuestro modelo de santidad, y nos dice): «Yo soy el camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por Mí» (Jn. 14,6). «Amaos los unos a los otros como Yo os he amado» (Jn. 15,12).

San Agustín nos dice: «El Hijo de Dios se hizo hombre, para que el hombre llegase a ser Dios», es decir, para hacernos a nosotros hombres perfectos y llegásemos a ser semejantes a Él, partícipes por la gracia de su divinidad. Y San León Magno nos dice: «Jesucristo se ha hecho hijo del hombre para que nosotros pudiésemos ser hijos de Dios, y ser participantes de la divina naturaleza» **(456)**.

¿Qué es la Encarnación?

La Encarnación es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre. O con otras palabras: «La Encarnación es el misterio de la admirable unión de la naturaleza divina y de la naturaleza humana en la única persona del Verbo».

«El Verbo se encarnó» (Jn. 1,14), es decir, el Hijo de Dios tomó una naturaleza humana para llevar a cabo por ella nuestra salvación. *«Tomó la naturaleza de siervo, hecho semejante a los hombres, y apareció en su porte como hombre, y se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte en Cruz»* (Fil. 2,7-8; Heb. 10,5-7).

La fe en la verdadera encarnación del Hijo de Dios es el signo distintivo de la fe cristiana. San Juan nos dice: *«En esto podréis conocer el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios»* (1 Jn. 4,2) **(461-463).**

Verdadero Dios y verdadero hombre

El hecho de que el Hijo de Dios se hiciese hombre, no significa que Jesucristo sea en parte Dios y en parte hombre, ni que sea el resultado de una mezcla confusa entre lo divino y lo humano, sino que Él se hizo verdaderamente hombre, sin dejar de ser verdaderamente Dios. Jesucristo, pues, es verdadero Dios y verdadero hombre.

La Iglesia defendió y aclaró esta verdad de fe frente a las herejías que la falseaban. Veamos en qué Concilios la aclaró:

1) *Concilio de Nicea* (año 325). Contra *Arrio* que negaba la

divinidad de Jesucristo, definió que Jesucristo, el Hijo de Dios, es igual al Padre, consubstancial con Él, y por tanto verdadero Dios.

2) *Concilio de Éfeso* (año 431). Contra *Nestorio,* patriarca de Constantinopla. Según él, había en Jesucristo *dos personas,* una divina y otra humana, y quela Virgen era sólo madre de la persona humana, y por tanto no era Madre de Dios. Contra él el Concilio definió que ambas naturalezas, divina y humana, subsistían en *la sola y única Persona* del Verbo encarnado, y por lo mismo «María es la Madre de Dios», porque es la Madre de una Persona que es Dios.

3) *Concilio de Calcedonia* (año 451). Algunos, para defender mejor contra Nestorio la doctrina de *la unidad de la Persona* de Cristo, enseñaron la *unidad de naturaleza,* es decir, según ellos, no sólo en Cristo había una persona, sino también una sola naturaleza, resultante de la unión de la divina y la humana, pues la naturaleza humana había sido absorbida por la divina, de la misma manera que una gota de agua en el mar: de aquí el nombre de *monofisitas* (griego *monos=solo* y *fisis=naturaleza)* que se da a los seguidores de esta doctrina.

El Concilio definió que en Jesucristo hay *dos naturalezas* distintas, la divina y la humana y que ambas *subsisten estrechamente unidas* y nunca confundidas en la misma persona.

Conviene tener presente que la Iglesia confesó en el sexto Concilio Ecuménico (3.° de Constantinopla) que Cristo posee dos voluntades y dos operaciones naturales, divinas y humanas, no opuestas, sino cooperantes, de forma que el Verbo hecho carne, en su obediencia al Padre, ha querido humanamente todo lo que ha decidido divinamente con el Padre y el Espíritu Santo para nuestra salvación **(475).**

La voluntad humana de Cristo estuvo siempre subordinada a la del Padre sin hacerle resistencia.

Nota. Advertimos nuevamente que en Jesucristo sólo hay una Persona divina, y no dos personas, porque el cuerpo y el alma que tomó formaron *una naturaleza humana completa* y no una persona, porque ese cuerpo y esa alma que tomó, no existieron ni un momento por sí mismas con derechos personales, sino que *en el mismo instante* se unió a ellas el Hijo de Dios, existiendo en Él y por Él.

En Cristo, pues, hay sólo una Persona, un solo «Yo», pues al decir Él: *«Antes que Abraham existiera, Yo soy»*, indicaba que por razón de la naturaleza divina o como Dios, era anterior a Abraham y al mundo entero, y por razón de la naturaleza humana o como hombre, era posterior a Abraham y a la Virgen María de la que quiso nacer. (**464-469**).

¿Cómo es hombre el Hijo de Dios?

De nuevo diremos que el Hijo de Dios, o sea, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, se hizo hombre tomando un cuerpo formado por el Espíritu Santo en el seno de María Virgen, al que unió un alma humana, y a ellos se unió Él sin dejar de ser Dios.

La naturaleza humana de Cristo pertence, pues, propiamente a la Persona divina del Hijo de Dios que la ha asumido. Todo lo que es y hace en ella pertenece a «uno de la Trinidad», como tenemos dicho. Y «nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros, excepto el pecado» (GS. 22) (**470**).

El alma y el conocimiento humano de Cristo

«La Naturaleza humana del Hijo de Dios, no por ella misma, sino por su unión con el Verbo, conocía y manifestaba en ella todo lo que conviene a Dios», y bien podemos decir que el «crecer en sabiduría» era como ir manifestando al exterior la ciencia que poseía, pues como Dios lo sabía todo, y cuando dijo no saber el día del fin del mundo, no era porque no lo supiera, sino porque no tenía la misión de revelarlo, pues *Él «conocía lo que conoce el Padre»* (Mt. 11,27) (**471-474**).

El verdadero cuerpo de Cristo

Como el Verbo se hizo carne asumiendo una verdadera humanidad, el cuerpo de Cristo era limitado, y por eso se puede «pintar» la faz humana de Jesús. El Concilio II de Nicea reco-

noció que es legítima la representación en imágenes sagradas, y el creyente que venera a la imagen, «venera a la persona representada en ella». En el cuerpo de Jesús, Dios que «era invisible en su naturaleza se hace visible»...

El Corazón del Verbo encarnado es la imagen, el símbolo del amor. Hablar del Corazón de Jesús es hablar del grande amor que tiene a los hombres y así vemos que durante su vida, su agonía, su pasión, nos revelan que ha amado a todos con corazón humano. San Pablo dirá: *«El Hijo de Dios me amó y se entregó a Sí mismo por mí»* (Gál. 2,20) **(475-478)-**

CONCEBIDO POR OBRA Y GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO 15

Por el Evangelio sabemos que el ángel Gabriel se apareció a la Virgen María y le anunció que concebiría a un Hijo que sería llamado Hijo del Altísimo (Lc. 1,26-32). Entonces María contestó al ángel. *«¿Cómo será esto, si no conozco varón?»*. El ángel le respondió: *«El Espíritu Santo vendrá sobre ti...»*. La Virgen ante la explicación del ángel, al saber que concebiría por obra y gracia del Espíritu Santo, dijo: *«He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra»* (Lc. 1,34-38) **(484)**.

Entonces *«el Verbo se hizo carne»* (Jn. 1,14), es decir, el Espíritu Santo descendió sobre María, y el Hijo de Dios tomó carne de María y se hizo hombre como nosotros. Jesucristo, por tanto, es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo, y por lo mismo el Hijo de María es Hijo de Dios.

Nacido de la Virgen María

Los elogios que tributamos a María, son debidos a que Dios la eligió desde la eternidad para ser Madre de su Hijo: *«Llegada la plenitud de los tiempos (anunciados por los profetas(, envió Dios a su Hijo nacido de una mujer...* (Gál. 4,4).

Esta mujer es la Virgen María, la que estaba *«desposada*